

Vigencia de la visita de Juan Pablo II a Colombia

CONSUELO VÉLEZ C.*

RESUMEN



Este artículo pretende recordar la visita de Juan Pablo II a Colombia del 1 al 7 de julio de 1986. Durante esos días el Sumo Pontífice se dirigió a diferentes estamentos de la sociedad colombiana: obispos, dirigentes políticos, trabajadores, sacerdotes, religiosas, jóvenes, intelectuales, familiares y víctimas de la tragedia de Armero, entre otras. Ante la realidad de ese momento, el Papa hizo una llamada fuerte a la fidelidad evangélica, que debe testimoniarse en justicia social y construcción de la paz. Hoy la realidad colombiana continúa con los mismos desafíos y en mayor proporción. Por esta razón no sólo es necesario recordar al Papa carismático y bondadoso, sino recordar y profundizar en sus palabras, que nos invitan a ser testigos y gestores de una sociedad más justa y fraterna.

Palabras claves: Realidad social, fidelidad, justicia social, paz.

Abstract

This article intends to remember Pope John Paul II's visit to Colombia between July 1 and 7 of 1986. During these days the Pope spoke to many people: Bishops, political leaders, workers, priests, nuns, young people, intellectuals, the victims of the

* Magíster en Teología, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. Doctora en Teología, Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro. Directora de la Carrera y Licenciatura en Teología, Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. Oficina: Carrera 7 No. 40-62. Correo electrónico: ocvelez@javeriana.edu.co

misioneros, trabajadores, jóvenes, niños, intelectuales, dirigentes del país, víctimas y familiares de la tragedia de Armero y a las personas privadas de la libertad. Hoy, después de 16 años, nos preguntamos: ¿Qué relevancia pueden tener esas palabras para nuestro contexto actual? ¿Qué características de su pontificado podemos reconocer en tales pronunciamientos? ¿Cuáles desafíos siguen siendo actuales? Queremos responder estas preguntas a lo largo del presente artículo. Pretendemos que esta “memoria” ilumine nuestro presente y nos impulse a un compromiso evangelizador más relevante y audaz.

-
- Saludo a los obispos colombianos, Bogotá, SPEC.
 - Discurso a los obispos del CELAM, Bogotá, CELAM.
 - Homilía: “Los jóvenes en el presente y futuro de la Iglesia”, Bogotá, estadio Nemesio Camacho “El Campín”.
 - *3 de julio:*
 - Homilía: “El puesto de María en la historia de la salvación y en la vida de la Iglesia”, parque Juan Pablo II, Chiquinquirá.
 - Plegaría y consagración a la Virgen del Rosario de Chiquinquirá, Chiquinquirá, Basílica de Nuestra Señora de Chiquinquirá.
 - “Cristo en el mundo del trabajo”, Bogotá, parque El Tunal.
 - *4 de julio:*
 - “La Iglesia misionera en Colombia”, Tumaco, cancha San Judas Tadeo.
 - Homilía: “Piedad popular. Misión de la Iglesia con los indígenas”, Popayán, Carretera Panamericana.
 - Santa Misa y coronación de la Virgen, Cali, estadio de la Universidad Deportiva Panamericana.
 - Encuentros con los niños, Cali, Seminario.
 - *5 de julio:*
 - Saludo a la población y oración en sufragio por las víctimas de Chinchiná, Chinchiná, explanada de Cenicafé.
 - Homilía: “Fidelidad a la vocación sacerdotal”, Medellín, aeropuerto Olaya Herrera.
 - Servicio a los pobres desde el Evangelio, Medellín, estadio Atanasio Girardot.
 - Discurso a las religiosas y miembros de Institutos Seculares Femeninos, Catedral de Medellín.
 - Discurso a los intelectuales y al mundo universitario, Medellín, Seminario.
 - *6 julio:*
 - Breve saludo y oración en sufragio de las víctimas, Armero.
 - Homilía: “Vocación y misión de los laicos en la Iglesia”, Bucaramanga, ciudadela Real de Minas.
 - Quinientos años de evangelización, Cartagena, campo de Chabacú.
 - Saludo a los sacerdotes, religiosas, religiosos y laicos, Cartagena, santuario de San Pedro Claver.
 - *7 de julio:*
 - “Cristo nuestra reconciliación”, Barranquilla, plaza de la Paz.
 - Discurso de despedida, Barranquilla, aeropuerto Ernesto Cortissoz.

significa la conjugación de intereses universales con intereses regionales del Estado europeo. Pocos días después de su elección, al recibir a unos obispos polacos les dijo: “Me considero un obispo de Polonia. Soy polaco: amo a Polonia.”⁶ Pocas veces en la historia las Iglesias del este europeo se habían sentido tan integradas a la Iglesia occidental.

En el ejercicio de gobierno de la Iglesia, puede reconocerse que al mismo tiempo que se ve la dirección directa del Papa en la curia romana, también es posible reconocer la autonomía y el gobierno colegial que representa la constitución y funcionamiento de las conferencias episcopales.

En cuanto al desarrollo ecuménico tan impulsado por el Vaticano II, ha tenido en Juan Pablo II una praxis coherente aunque mucho más reservada a nivel de pronunciamientos eclesiales.⁷ Su encuentro en Asís con todos los líderes religiosos del mundo fue un claro signo de esta apertura y de su llamado urgente a una real colaboración entre todas las religiones del mundo para construir la paz.

La relación fe-ciencia ha sido una de las preocupaciones de su pontificado. Debemos unir -recordaba a la Academia Pontificia de Ciencias- las fuerzas vitales de la ciencia y de la religión con el fin de preparar a los hombres de nuestro tiempo para que recojan el reto del desarrollo integral, que exige competencias y cualidades al mismo tiempo intelectuales y técnicas, morales y espirituales frente a las exigencias de paz, de desarrollo de todos los pueblos, de tutela de la vida humana y de la naturaleza.⁸

Se puede afirmar que hoy en día la Iglesia está en mayor capacidad de diálogo y de respeto mutuo con la ciencia y que en las universidades católicas se trabaja e investiga codo a codo con los demás temas que interesan a la humanidad. Más aún, en su encíclica *Redemptor hominis*, llama a los teólogos y a los hombres de ciencia a unir esfuerzos para conseguir la síntesis necesaria para una mayor profundización del saber humano. Sólo en el campo de la genética y la procreación humana se notan serias reservas a la hora de aplicar sus resultados en el campo de la moral cristiana.⁹

6. LABOA, JUAN MARÍA, *Los Papas...*, p. 105.

7. CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Dominus Iesus*, 6 de agosto de 2000.

8. *Ibidem*, p. 112.

9. Cfr., *Ibidem*, pp. 112-113.

de la ordenación”¹² (Cfr., 2 Tim. 1, 6). En segundo lugar, después de evocar la memoria de san Luis Beltrán, san Pedro Claver, del beato Ezequiel Moreno y del siervo de Dios Ismael Perdomo, el Papa hace unas preguntas cuya respuesta será signo claro de la fidelidad al don recibido:

¿Qué estáis haciendo hoy, carísimos hermanos sacerdotes, para proseguir esta obra santificadora y evangelizadora? ¿Cómo os estáis preparando queridos seminaristas, diocesanos y religiosos para ser dignos sucesores de tan esclarecidos ejemplos? ¿Os preparáis todos para una nueva etapa de evangelización y para agradecer a Dios los cinco siglos de cristianismo en vuestras benditas tierras?”¹³ Finalmente, la fidelidad pasa por “el amor a la misma Iglesia, como comunión de hermanos guiados por quienes representan a Cristo, cabeza en la comunidad eclesial.”¹⁴

Posteriormente, Juan Pablo II se refiere a la tarea de los ministros eclesiales.¹⁵ Ésta consiste ante todo en el anuncio de la Palabra de Dios y del ministerio eucarístico. Al referirse a la Palabra de Dios, hace una clara alusión a no confundirla “quizás con afirmaciones y razonamientos pobremente humanos, enturbiada acaso por premisas cambiantes de sabor exclusivamente sociológico, político, terreno, más cercana a veces al saber técnico o producto exclusivo de erudición y no fruto de la fe que proclama a Cristo, el Señor resucitado”.¹⁶ También se refiere a la necesidad de hablar con valentía, predicar con fe profunda y con tono de esperanza y a la atención especial a los pobres, los enfermos, los niños, los jóvenes y la familia.

Al retomar las palabras que él mismo pronunció en el Discurso Inaugural de la Conferencia de Puebla sobre la doctrina social de la Iglesia, el Papa señaló la necesidad de trabajar por una promoción social que permita a las muchedumbres desposeídas vivir dignamente, pues entre la promoción humana y la evangelización no puede existir separación sino integración, dado que la dignidad humana, en todos sus aspectos, es un valor evangélico que no puede ser despreciado sin grave ofensa al Creador.¹⁷ Ahora bien, esta

12. *Ibidem.*

13. *Ibidem*, p. 6.

14. *Ibidem*, p. 7.

15. Cfr., *Presbyterorum ordinis*.

16. JUAN PABLO II, “La fidelidad...”, p. 8.

17. Discurso Inaugural de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Puebla III, 1.

En momentos de tanta incertidumbre por los que atraviesa vuestro continente y en medio de tantas llamadas seductoras que provienen de los poderes de este mundo, de los ídolos modernos y de las ideologías materialistas, los cristianos necesitan ser afianzados en la fidelidad.²²

Fidelidad al Espíritu Santo, a la Palabra de Dios, a la Iglesia de Jesucristo, al hombre, en especial, al más pobre y necesitado. En este último sentido destaca la necesidad de que la Iglesia levante hoy su voz “decididamente para defender los derechos humanos y la dignidad que fundamenta esos derechos”.²³ Esta nueva alusión a la promoción humana se hace con la respectiva aclaración de la necesidad de no reducir la liberación cristiana a la dimensión socioética que es una consecuencia de ella. En este sentido, vuelve a afirmar que al reconocer la “utilidad y necesidad de una teología de la liberación, ha querido recordar también que ésta debe desarrollarse en sintonía y sin rupturas con la tradición teológica de la Iglesia y de acuerdo con su doctrina social.”²⁴

A las religiosas reunidas en la catedral de Medellín las exhorta a vivir en fidelidad a Cristo y en comunión con la Iglesia. Así mismo, las invita a vivir en “sintonía con los valores del concilio y de las conferencias de Medellín y Puebla”.²⁵

Mensaje a los laicos y laicas

En su encuentro con los laicos y laicas, Juan Pablo II retomó el Concilio Vaticano II para lanzarles una llamada a su participación activa en la vida eclesial:

Con la presencia e inspiración vigorosas del Espíritu de Dios, el Concilio Vaticano II quiso ser un eco renovado y potente de ese llamado de Cristo para movilizar las energías cristianas de todos los bautizados, para convocarlos a la santidad de los auténticos discípulos, para enviarlos por los caminos del hombre con el ímpetu de una *nueva evangelización* para animarlos en el esfuerzo de creación de formas de vida más dignas del hombre hacia el horizonte de una civilización del amor.²⁶

22. “Discurso a los obispos del CELAM”, en *Así nos habló*, SPEC, Bogotá, 1986, p. 58.

23. *Ibidem*, p. 60.

24. Cfr., Carta a la Conferencia Episcopal de Brasil, No. 5, 9 de abril de 1986.

25. “Discurso a las religiosas y miembros de Institutos seculares femeninos”, en *Así nos habló*, SPEC, Bogotá, 1986, p. 154.

26. “Homilía: vocación y misión de los laicos en la Iglesia”, en *Así nos habló*, SPEC, Bogotá, 1986, p. 169.

Al dirigirse a los jóvenes, también reafirma esa vocación cristiana al apostolado que hace de cada uno *sal de la tierra y luz del mundo*. Los jóvenes que sufren las contradicciones del desequilibrio económico, de la injusticia social, del desempleo creciente, de la pobreza insultante, están llamados a transformar esa realidad, evitando las tentaciones del enriquecimiento ilícito, de la evasión por la droga, de la indiferencia y del escepticismo. Por el contrario, deben sentirse responsables de la vida y misión de la Iglesia, ser una presencia clara de los valores del Reino y críticos ante todo lo que atente contra la vida. En definitiva, los jóvenes han de trabajar por la justicia. La paz sólo será fruto de esa opción decidida por la justicia y los jóvenes están llamados a ser sus constructores. La llamada de Cristo al seguimiento radical sigue siendo actual y los jóvenes tienen toda la energía, fuerza y valor para responderle con radicalidad.³¹

En su mensaje a los niños, el Papa también insiste en el testimonio de vida que debe acompañar a todo cristiano:

Queridos niños: habéis dicho que amáis a Jesús, vuestro amigo. Pues amadlo todavía más. Creced como Él en edad, en sabiduría y en gracia. Decid con vuestras palabras, con vuestros cantos, con vuestra vida que Él está vivo, que está presente en la Iglesia.³²

Mensaje a los dirigentes

Juan Pablo II retomó las palabras pronunciadas por Pablo VI en su visita a Colombia en el año 1968: “Percibid y emprended con valentía, hombres dirigentes, las innovaciones necesarias para el mundo que os rodea (...) y no olvidéis que ciertas crisis de la historia habrían podido tener otras orientaciones, si las reformas necesarias hubiesen prevenido tempestivamente, con sacrificios valientes, las revoluciones explosivas de la desesperación.”³³ Y agrega: “La iglesia, que tiene confianza en vosotros, os pide seáis los artífices de la construcción de una sociedad más justa.”³⁴

¿Qué características debe tener una sociedad más justa? Debe tener un espíritu de laboriosidad, de honestidad, de participación en todos los

31. Cfr., “Homilía: los jóvenes en el presente y futuro de la Iglesia”, pp. 64-73.

32. “Encuentro con los niños”, en *Así nos habló*, SPEC, Bogotá, 1986, pp. 125-126.

33. Citada en “Discurso a los dirigentes”, en *Así nos habló*, SPEC, Bogotá, 1986, p. 19.

34. *Ibidem*, p. 20.

El trabajo ha de contribuir a la liberación humana y, por tanto, no puede ser fuente de explotación.

Al referirse a los campesinos, el Papa recordó la urgencia de crear estructuras organizativas que defiendan, acompañen y promuevan el arduo trabajo del campo. Con los hombres de industria, de la construcción, del comercio, etc., Juan Pablo II celebra la experiencia sindical que en muchas ocasiones, aquí en Colombia, ha contado entre sus filas con líderes formados en el seno de la Iglesia y que han hecho posible llevar el Evangelio al mundo del trabajo.

El Papa recuerda que la doctrina social de la Iglesia siempre será fuente de inspiración para buscar el reconocimiento de los legítimos derechos y obligaciones del trabajador, empezando por un salario justo y una equitativa repartición de los beneficios obtenidos. Rechaza el trabajo de los niños y de las madres cuando éstas tienen que ocuparse de la crianza de los hijos.

Finalmente, el trabajo no sólo debe ser un medio de subsistencia y un instrumento de servicio, sino también un camino de perfección: que el trabajo haga fructificar los dones que cada uno ha recibido.

Mensaje a los intelectuales

En su mensaje con los hombres y mujeres de ciencia³⁸, el Papa reconoce que la Iglesia necesita de la cultura lo mismo que la cultura necesita de la Iglesia. Al mismo tiempo que alaba el patrimonio cultural con que cuenta Colombia y las muchas instituciones universitarias que posee, señala la urgente responsabilidad que ellas tienen:

La universidad debe servir al país en el esfuerzo común por construir una sociedad nueva, libre, responsable, consciente del propio patrimonio cultural, justa, fraterna, participativa, donde el hombre, integralmente considerado, sea siempre la medida del progreso.³⁹

Junto al progreso científico, los intelectuales deben tener una sólida conciencia moral para no caer en el materialismo, el consumismo, la codicia o la violencia; en otras palabras, para no caer en la ciencia por la ciencia,

38. "Discurso a los intelectuales y al mundo universitario", en *Así nos habló*, SPEC, Bogotá, 1986, pp. 156-162

39. *Ibidem*, p. 157.

sociales, culturales y religiosas que favorezcan la unidad y estabilidad de las familias, que refuercen el sentido de respeto a la vida, que ataquen las causas profundas de la violencia y del terrorismo, que combatan todas las formas de corrupción del tejido social, que lleven adelante con valentía modelos y estrategias de desarrollo capaces de ir superando situaciones estridentes de injusticia, desigualdad, marginación y pobreza, que promuevan la iniciativa, la autogestión, la corresponsabilidad y participación en la vida pública, que dignifiquen el trabajo y lo extiendan cada vez más como derecho de todos, que tengan horizontes amplios en el diálogo, solidaridad e integración de la gran familia latinoamericana.

111

Respecto de los trabajadores, el desempleo ha aumentado y los derechos laborales han sido prácticamente abolidos. Hoy más que nunca las palabras del Papa y la doctrina social de la Iglesia deben impulsarnos a recuperar la dignidad del trabajo y sus justos derechos. En una sociedad donde el trabajador es una mercancía más, que no tiene derechos, seguir denunciando tales atropellos contra la dignidad humana se convierte en un imperativo urgente.

Al lado de esa inquietud y del compromiso social como imperativo cristiano, el Papa señala la fuente de donde surge dicho compromiso ineludible: la fidelidad al Evangelio, a las orientaciones del Vaticano II, a las Conferencias de Medellín y Puebla. De aquí se desprende el papel fundamental que deben tener los laicos en la construcción de la Iglesia, la responsabilidad de los pastores en la promoción de aquéllos y la puesta en marcha de una Iglesia a la altura de los tiempos modernos: una Iglesia capaz de establecer una verdadera relación con los avances de la ciencia, para contribuir al desarrollo integral humano.

Muchas otras reflexiones podríamos anotar en este momento. Sin embargo, lo importante de hacer memoria de la visita del Papa en 1986, reside en que nos ayude a no quedarnos exclusivamente con la imagen del Papa peregrino, sino que sus palabras puedan continuar iluminando nuestra realidad actual y nos impulsen a vivir un compromiso evangelizar más relevante y audaz.

BIBLIOGRAFÍA

Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Puebla, 1979.

CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Dominus Iesus*, 6 de agosto de 2000.

CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Instrucción sobre libertad cristiana y liberación*, 22 de marzo de 1986.